

¿Sabes tú lo que es Torcal?

Roberto Molero

Ha cumplido diecisiete,
ya es casi mayor de edad:
grandes cosas las vividas,
muchas más las que vendrán.

Cuando alguien me pregunta:
¿sabes tú lo que es Torcal?,
le digo que con palabras
es difícil de explicar.

Porque Torcal es su gente,
un club espectacular
que tiene siempre sus puertas
abiertas de par en par.

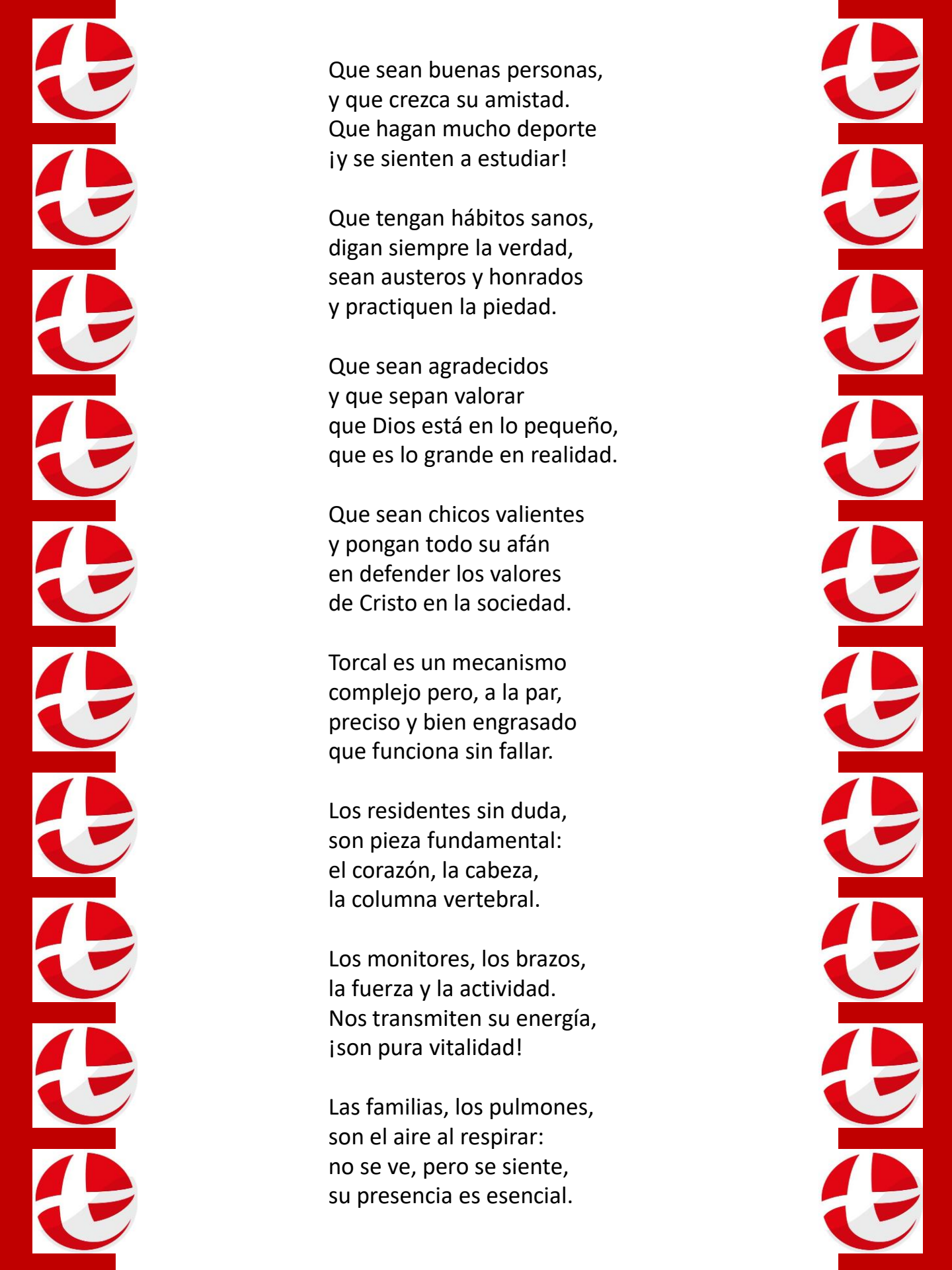
Abiertas a todo el mundo,
a todo el que quiera entrar,
para hacer buenos amigos,
para formarse y rezar.

Gracias a muchas personas
que, de manera ejemplar,
están siempre disponibles
con su mejor voluntad.

Un grupo de gente buena
que tiene a bien dedicar
su tiempo a que los chavales
se hagan hombres de verdad.

Que sean grandes cristianos
y busquen su santidad
en el trabajo diario
y en la entrega a los demás.





Que sean buenas personas,
y que crezca su amistad.
Que hagan mucho deporte
¡y se sienten a estudiar!

Que tengan hábitos sanos,
digan siempre la verdad,
sean austeros y honrados
y practiquen la piedad.

Que sean agradecidos
y que sepan valorar
que Dios está en lo pequeño,
que es lo grande en realidad.

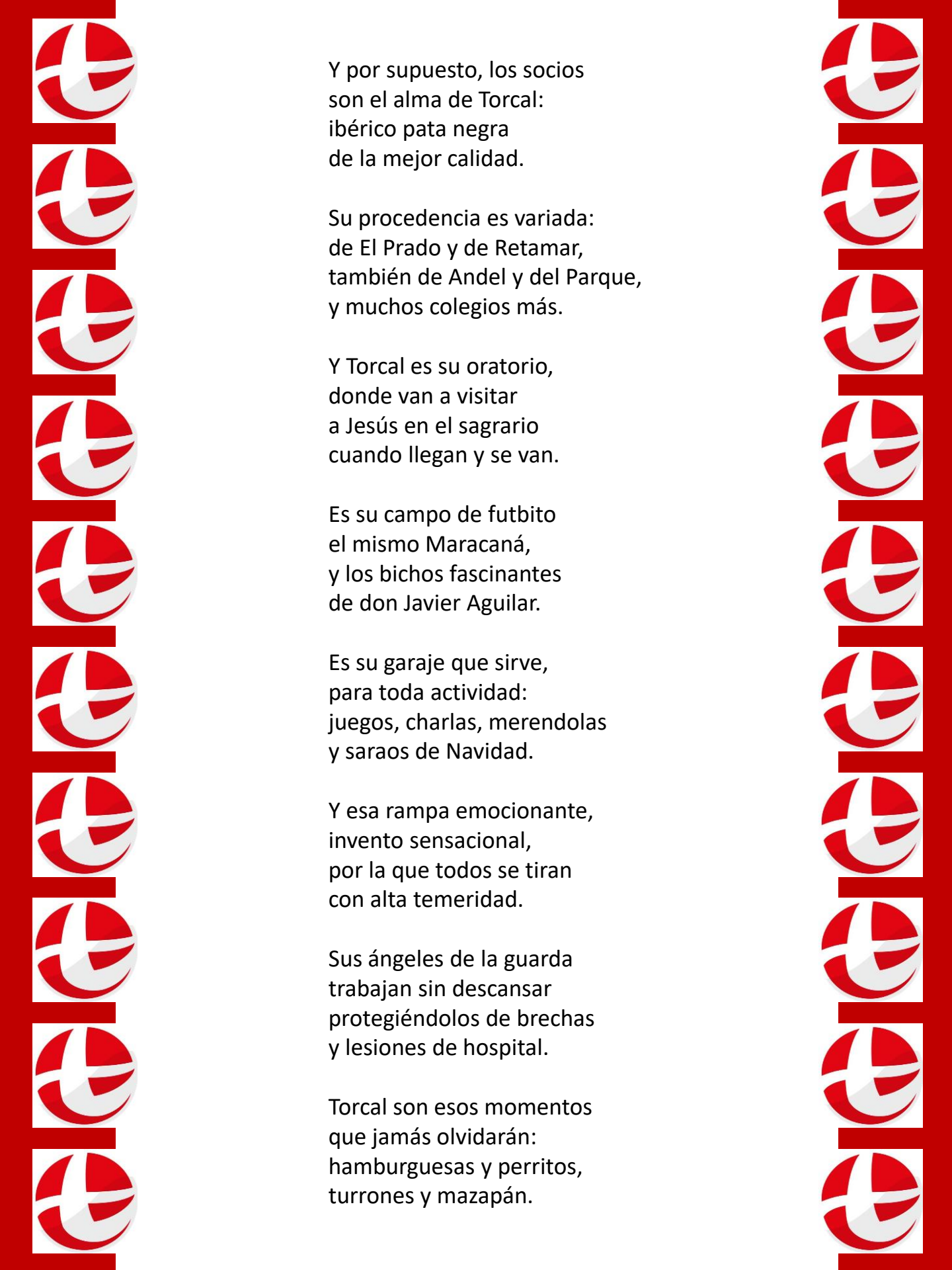
Que sean chicos valientes
y pongan todo su afán
en defender los valores
de Cristo en la sociedad.

Torcal es un mecanismo
complejo pero, a la par,
preciso y bien engrasado
que funciona sin fallar.

Los residentes sin duda,
son pieza fundamental:
el corazón, la cabeza,
la columna vertebral.

Los monitores, los brazos,
la fuerza y la actividad.
Nos transmiten su energía,
¡son pura vitalidad!

Las familias, los pulmones,
son el aire al respirar:
no se ve, pero se siente,
su presencia es esencial.



Y por supuesto, los socios
son el alma de Torcal:
ibérico pata negra
de la mejor calidad.

Su procedencia es variada:
de El Prado y de Retamar,
también de Andel y del Parque,
y muchos colegios más.

Y Torcal es su oratorio,
donde van a visitar
a Jesús en el sagrario
cuando llegan y se van.


Es su campo de futbito
el mismo Maracaná,
y los bichos fascinantes
de don Javier Aguilar.

Es su garaje que sirve,
para toda actividad:
juegos, charlas, merendolas
y saraos de Navidad.

Y esa rampa emocionante,
invento sensacional,
por la que todos se tiran
con alta temeridad.

Sus ángeles de la guarda
trabajan sin descansar
protegiéndolos de brechas
y lesiones de hospital.

Torcal son esos momentos
que jamás olvidarán:
hamburguesas y perritos,
turrónes y mazapán.



Son sus equipos de fútbol
que no cesan de ganar
trofeos que en su vitrinas
deslumbran con su metal.

Magerit y mundialito,
la liga municipal,
Sherry o Nazarí en Granada
y Fátima en Portugal.

Es hacer miles de planes
con amigos sin parar:
entrenamientos de fútbol,
ir a un paintball o a los karts,


una ruta de montaña,
a la nieve a “trinear”,
o un largo paseo en bici
por el monte del Pilar.

La gran “operación Trueno”,
que es todo un clásico ya,
campamento en Riolobos,
capea en Galapagar,

la convivencia de Asturias,
¡difícil de superar!
Y, en Parquelagos y Vigo,
muchu solidaridad.

Y el canto de villancicos,
sin mucho desafinar,
a las personas mayores:
es tradición anual.

Los círculos y retiros
por supuesto son Torcal;
también las meditaciones
de don Alex, de “Graná”.



Este ha sido un año raro,
no lo podemos negar.
Estuvimos encerrados,
pero cerca de Torcal.

Buenas fotos, grandes vídeos,
los mensajes de Whatsapp,
y esos retos ambiciosos
de mancharse o de cantar,

coreografías complejas,
MasterChef con delantal,
nos mantuvieron unidos,
cada uno en nuestro hogar.

Y cómo no ese rosario
que, de forma semanal,
rezábamos todos juntos,
por la pandemia mundial.

La Navidad de este año
dicen que no será igual
pero, si algo está bien claro,
es que Jesús nacerá.

Y nacerá en un pesebre,
con la mayor humildad,
en el frío de la noche,
en la negra oscuridad.

Aun llevando mascarillas
y con distancia social
adoraremos al Niño,
otra vez ante el portal.

Os mandamos un abrazo,
gracias por vuestra amistad.
Esta familia os desea
una feliz Navidad.